

Roberto Domínguez,
EU Foreign Policy Towards Latin America,
Hampshire: Palgrave Macmillan, 2015.

Stefano Palestini

.....

Como se aprecia ya en su título, este libro aborda una relación asimétrica. Asimétrica no únicamente debido a las brechas económicas y de desarrollo que caracterizan las relaciones Norte-Sur, sino especialmente porque se trata de una relación entre una organización regional, la Unión Europea, y una región, América Latina. La diferencia de estatus entre las dos partes no es puramente nominal, sino que tiene una significación práctica: mientras que la contraparte europea entra en la relación con principios, normas, intereses y políticas comunes, la contraparte Latinoamericana lo hace con preferencias normativas y materiales que tienden a divergir de país en país. Y como en un círculo vicioso esta divergencia debilita la posición de América Latina, refuerza las asimetrías iniciales y, sobre todo, delega en la contrapar-

te europea la agencia, el emprendimiento y la iniciativa.

El nuevo libro del Profesor Roberto Domínguez analiza esta relación interregional con un especial foco en el período reciente. En 1960 América Latina se encontraba fuera de la órbita de las Comunidades Europeas. El proceso de integración europea aparecía, a los ojos de las elites políticas latinoamericanas así como de los técnicos de CEPAL, como una amenaza económica a la vez que una oportunidad para promover el regionalismo Latinoamericano. En los 1970 y 1980, la Comunidad Europea comienza a prestar atención a América Latina impulsada, como sostiene Domínguez, por la adhesión de los países ibéricos así como por los conflictos en Centroamérica. Pero es 1990 la década en que se avizora un genuino interregionalismo entre la Unión Eu-

ropea de un lado y las nuevas –o reformadas– organizaciones regionales de Sudamérica, Centroamérica y el Caribe por el otro. Estas relaciones incipientes se ven facilitadas por un aparente consenso sobre las virtudes de la democracia liberal, la economía liberal de mercado y el regionalismo abierto que, sin embargo, se debilita notablemente durante la primera década de los 2000. Frente a la falta de progreso en las negociaciones entre bloques regionales, la Unión Europea adopta un enfoque múltiple que Domínguez no duda en calificar de “inter-regionalismo híbrido”, que avanza regionalmente donde se puede, mientras que adopta relaciones bilaterales con Estados individuales, donde las condiciones para un diálogo regional no están dadas.

Es en este período contemporáneo de interregionalismo híbrido donde el libro se concentra. De un modo claro y exhaustivo, el autor realiza la disección de los cinco mecanismos que componen la política externa de la Unión Europea hacia América Latina: las cumbres intergubernamentales, los acuerdos de asociación, los acuerdos de libre comercio bilaterales, las asociaciones estratégicas (*strategic partnerships*) y los mecanismos de colaboración orientados fundamentalmente a países caribeños. El análisis conjunto de estos me-

canismos en un único volumen hace de este libro no sólo una contribución original a la literatura sobre Política Externa de la Unión Europea, sino sobre todo una hoja de ruta de enorme utilidad para investigadores y *policy makers* de ambas regiones, así como para profesores y estudiantes universitarios.

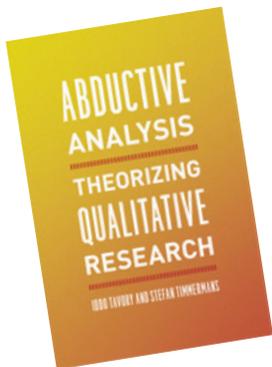
De acuerdo a Domínguez, esta pluralidad de mecanismos es reflejo del pragmatismo que caracteriza la política externa de la Unión Europea para tratar con contextos regionales y nacionales diversos. Sin embargo, a nuestro juicio esta pluralidad denota también la existencia de yuxtaposiciones, redundancias y, sobre todo, la falta de una política y de un horizonte coherente de mediano y largo plazo. Extrapolando el concepto de Philippe Schmitter, podemos decir que el libro nos presenta un escenario de *spill-around* en el que la proliferación de proyectos, programas y políticas va en desmedro de una estrategia de desarrollo planificada y orgánica así como de una relación interregional más profunda. El libro del Profesor Domínguez debería hacer reflexionar, pues, a quiénes desde la academia y desde la política defendemos el regionalismo como una opción necesaria para el desarrollo endógeno de los países latinoamericanos así como para un orden

mundial multipolar y cosmopolita. La divergencia de visiones y de preferencias en América Latina debiera traducirse en organizaciones e instituciones regionales más robustas y con mayor capacidad de generar posiciones comunes a pesar de las diferencias nacionales. Queda por ver si los esfuerzos incipientes por regionalizar y multilateralizar algunas de las políticas que este libro analiza en el marco de las cumbres CELAC-Unión Europea, como fuera anunciado en la declaración política de la cumbre de Bruselas (Junio de 2015) permitirán transitar de este interregionalismo híbrido hacia un interregionalismo genuino.

Valga hacer algunas observaciones críticas a este, en cualquier caso, muy buen libro. El libro tiende a privilegiar la descripción por sobre el análisis y la interpretación. Así por ejemplo, el lector obtiene sólo una imagen borrosa acerca de cuáles son los intereses que orientan esta miríada de políticas y programas que la Unión Europea está financiando en los países latinoamericanos. El autor describe, por ejemplo, las políticas hacia los países andinos, y en dicha descripción resulta evidente la coexistencia de motivaciones normativas (en la línea del discurso sobre el Poder Normativo de Europa), con motivaciones puramente materiales aus-

picadas por corporaciones europeas. Sin embargo, el libro no ofrece una discusión sistemática de estos intereses, y, como consecuencia, la motivación última de la Unión Europea por invertir en países que tienen una importancia baja para la economía europea permanece como una paradoja no resuelta. En la misma línea, el capítulo conceptual del libro (Capítulo 1) no logra escapar de la cacofonía de conceptos que lamentablemente caracterizan el área de estudios de regionalismo comparado. Da la impresión que el autor quiso brindar una visión comprensiva de los múltiples enfoques sobre regionalismo e inter-regionalismo, cuando quizás hubiese sido preferible optar por ciertas herramientas conceptuales que pudiesen iluminar el análisis pormenorizado de las políticas que se realiza en los capítulos siguientes. Hay también algunas imprecisiones acerca del establecimiento del Mercosur (página 16, primer párrafo), o cuando se menciona el Banco Brasileño Regional de Desarrollo en vez del BNDES (página 104), y en la fecha de elección del presidente Rafael Correa (página 119).

Más allá de estas observaciones, el libro es una gran contribución y una útil guía para quienes quieran adentrarse en los laberintos institucionales de la política externa de la Unión Europea hacia América Latina.



Iddo Tavoty y Stefan Timmermans,
Abductive Analysis,
theorizing qualitative research,
Chicago: University of Chicago Press, 2014.

Pablo Garcés Velástegui

Un método pragmatista para teorizar cualitativamente en Relaciones Internacionales

La disciplina de las Relaciones Internacionales (RRII) ha dedicado históricamente esfuerzos valiosos a discusiones teóricas. Los grandes debates en torno a los cuales tanta tinta se ha derramado, así lo demuestran. Aunque esa discusión ha dominado la literatura teórica, ciertamente no ha sido la única. Las RRII también han enfocado parte de su atención a temas metodológicos.¹ Desde la abstracción de la meta teoría y la filosofía de la ciencia hasta la refinación de los métodos de colección y análisis de la información, la disciplina ha abordado y aborda cada nivel con notoria prolijidad, aunque quizá

con menos creatividad. En este sentido, *Abductive Analysis: Theorizing qualitative research* de Iddo Tavory y Stefan Timmermans constituye un aporte relevante a este cuerpo literario y los académicos de las RRII harían bien en estudiarlo a profundidad.

La investigación en las RRII ha estado dominada por el positivismo. Esto, en gran medida, refleja una realidad propia de las ciencias sociales en general. Las contribuciones que esta filosofía ha realizado han sido notorias, en particular en disciplinas como la economía. En consecuencia, mucho de la discusión metodológica en la disciplina se ha concentrado más en ajustar que en fundamentalmente criticar este ‘método científico’. Probablemente la más notoria

1. Patrick Jackson, *The Conduct of Inquiry in International Relations: philosophy of science and its implications for the study of world politics* (London: Routledge, 2011.)

excepción en la actualidad es la creciente literatura académica que propone al pragmatismo como una alternativa plausible al positivismo.

Desde inicios del siglo XXI la corriente filosófica estadounidense denominada pragmatismo ha ganado la atención de la comunidad académica de las RRII, convirtiéndose en un tema bien definido en la agenda de la disciplina, al menos en la literatura anglosajona. De hecho, en 2002 el pragmatismo fue discutido en una edición especial de la reconocida revista científica británica *Millenium*. Además en 2007, el *Journal of International Relations and Development* organizó un simposio dedicado al pragmatismo. Finalmente, en 2009, la revista *International Studies Review* hizo lo propio. En esta prometedora literatura, un aspecto que ha eludido una clara elaboración es una real propuesta pragmatista a nivel de métodos. El trabajo de Tavory y Timmermans procura llenar este vacío en las ciencias sociales mediante una propuesta que busca contribuir a fortalecer la relación entre la teoría, las observaciones y el método, el “Talón de Aquiles de la investigación cualitativa”,² denominada análisis abductivo y construida sobre la noción pragmatista de la abducción.

El pragmatismo y la abducción

Tavory y Timmermans presentan al análisis abductivo como una forma de teorizar creativamente en la investigación de naturaleza cualitativa. En este sentido, su argumento tiene como punto de partida el trabajo del filósofo Charles Peirce sobre la abducción. Peirce, uno de los pragmatistas clásicos, argumentó que los métodos convencionales, a saber deducción e inducción, tienen en común el potencial de contribuir a la justificación de teorías. Mientras la deducción se enfoca en verificar o comprobar la consistencia de ciertas observaciones con una teoría predeterminada a través de hipótesis, la inducción procura fortalecer o cuestionar una teoría establecida a partir del análisis de casos específicos. En este sentido, estos métodos corresponden a lo que la literatura ha denominado el momento de la justificación, que contrasta con el momento del descubrimiento, que denota la creación de nuevas teorías. Sin embargo, para Peirce, ni la deducción ni la inducción es creativa pues ninguna lleva a la formulación de nuevas teorías. Para esto, él establece el concepto de la abducción.

Para los autores, la generación de nuevas teorías requiere abandonar

2. Iddo Tavory y Stefan Timmermans, *Abductive Analysis, theorizing qualitative research* (Chicago: Chicago University Press, 2014), 3.

nociones preconcebidas y crear nuevas narrativas para el fenómeno que se intenta explicar. En este sentido, la abducción tiene lugar cuando el investigador se encuentra con observaciones que escapan a las teorías relevantes que aplicarían para el caso y obligan al investigador a preguntarse a qué tipo de caso corresponden esas observaciones. Por tanto, la abducción implica un proceso de inferencia creativa mediante el cual nuevas teorías e hipótesis se generan ante la identificación de observaciones sorprendidas. Así, Tavory y Timmermans construyen sobre la propuesta de Pierce y establecen al análisis abductivo como un método en el que convergen tanto el momento del descubrimiento y el de la justificación.

De la teoría a la práctica, el punto de partida del argumento de Tavory y Timmermans es la semiótica de Pierce, la construcción de significados. Más allá de categorías convencionales como la del significante y el significador, esta propuesta sugiere que el significado se desarrolla en una triangulación de tres elementos interdependientes: el signo, el objeto y el interpretante. El signo es aquello que refleja al objeto, que a su vez es la entidad a la que se refie-

re el signo. El interpretante se entiende como los efectos que provoca ese signo-objeto. Esto pone en evidencia las raíces pragmatistas de la propuesta. El pragmatismo nace como una teoría del significado que se propone entender conceptos exclusivamente en función de las consecuencias prácticas que tienen sus acepciones.²

La generación de significado, por tanto, es una realización práctica, tiene lugar en la acción. Un signo se establece *por* algo y *para* algo. Esta es la función del interpretante, pero no es la única, pues los interpretantes pueden convertirse a su vez en signos que provocan nuevos interpretantes, verificándose de esta forma lo que los autores denominan cadenas semióticas.

La abducción como método para teorizar

Como el título del libro sugiere, la intención de los autores es elaborar un argumento para teorizar cualitativamente. Su propuesta gira en torno a cuatro temas: defamiliarización, pluralismo teórico, variación y causalidad. Para cada uno de estos, el texto presenta ejemplos prácticas de experiencias en investigación que ilustran las virtudes del análisis

3. Véase la denominada 'máxima pragmatista' en Charles Peirce, "What Pragmatism is", *The Monist* 15, No. 2 (1905): 161-181.

sis abductivo y que además demuestran que es un ejercicio muchas veces practicado implícitamente en el desarrollo investigativo.

Para generar nuevas teorías, la clave para los autores se encuentra en la identificación de observaciones sorprendidas, es decir, observaciones inesperadas. Llegar a esta determinación requiere *defamiliarización*. Esto implica la capacidad de mirar observaciones sin el velo de las racionalizaciones que el investigador realiza inevitablemente *ex post*. Para esto los autores sugieren una revisión constante de los registros de transcripciones y notas de campo elaborados con la mayor prolijidad. El ejercicio es análogo a repetir la misma palabra varias veces hasta que pierde su sentido⁴ para distanciarse de la información levantada.

Si las observaciones inesperadas identificadas son predichas teóricamente con facilidad, la sorpresa se desperdicia. Por tanto, aunque el investigador siempre cuenta con teorías, es decir sus observaciones no son pre-teóricas, para generar nuevas teorías es indispensable un profundo conocimientos de varias de ellas (*pluralismo teórico*). De este modo pueden determinarse observaciones

que realmente escapan a teorías relevantes y que, por tanto, representan un acertijo interesante. Esto permite enmarcar a la observación de distintas formas en camino hacia una abducción. Vinculado a su argumento semiótico, los autores establecen que

[I]a abducción está en todas partes, en cualquier caso donde introducimos un interpretante que no estaba ya explícitamente producido por el signo-objeto para contar una narrativa o producir una abstracción o generalización a cerca del mundo.⁵

Para los autores, las teorías, incluso aquellas generadas cualitativamente, requieren de cierta generalización. Para esto se apoyan en la *variación*, es decir, comparar observaciones entre sí. Esto se realiza mediante el enmarcado teórico elaborado hasta este punto, que permite establecer categorías para distintas observaciones, definir de qué tipo de observaciones se trata y pasar de una observación a un conjunto.

Empero, según Tavory y Timmermans, las herramientas de la investigación cualitativa permiten ir más allá de la creación de significado de las observaciones. Es decir, ir más allá de la identificación del tipo de caso bajo análisis para lograr expli-

4. Iddo Tavory y Stefan Timmermans, *Abductive Analysis...*, 123.

5. *Ibid.*, 39.

car por qué aparece en la forma en la que lo hace. Esta explicación implica *causalidad*. Ellos arguyen que la explicación desde un enfoque pragmático implica estudiar las cadenas de “consecuencias en acción”. Los significados, aseguran, se construyen sobre la base de anteriores iteraciones de creación de significado, lo que presume secuencias de causalidad. En este sentido, los autores diferencian distintos tipos de causalidad: intervencionista, contrafactual, de regularidad, y mecanística. Esta última asume que las explicaciones pueden desagregarse en varias partes, con sus acciones respectivas, con el fin de especificar vínculos procesuales generalizables. “Estos vínculos entonces muestran cómo un explanandum lleva continuamente a explanans”.⁶ En otras palabras, el acercamiento de causalidad mecanístico va desde los resultados hacia las condiciones. Este tipo de causalidad permite a los autores elaborar su argumento a favor de la causalidad en la abducción mediante las cadenas semióticas, donde, como se mencionó arriba, el interpretante causa un nuevo signo, que conlleva a un nuevo interpretante.

La abducción y la comunidad académica

Finalmente, después de elaborar su propuesta, Tavory y Timmermans concluyen el texto con un tema fundamental para el pragmatismo: la comunidad académica. Y es que según esta filosofía el conocimiento se produce socialmente. En esta sección, entonces, hacen un llamado a los investigadores para someter su trabajo abiertamente a la revisión de sus pares. Además de reconocer el desafío que esto representa, los autores exponen las ventajas de recibir la crítica de comunidades epistémicas para enriquecer su trabajo en al menos tres áreas relevantes para la teorización, a saber la consistencia, la plausibilidad y la relevancia.

La consistencia se refiere al adecuado encaje entre las observaciones y las inferencias realizadas por el investigador. Expertos en el tema pueden encontrar tensiones y conflictos entre las piezas del rompecabezas que el investigador no ha podido identificar, particularmente entre la evidencia y el análisis. La plausibilidad denota la solidez del argumento, es especial relacionado a la demostración de que la teoría utilizada es la adecuada. Es decir, de-

6. *Ibid.*, 88.

nota la superioridad de la explicación elaborada con respecto a otras. Una comunidad académica plural puede identificar teorías alternativas no consideradas que pueden aplicar, quizá mejor que la escogida, para la investigación. Finalmente, mediante la relevancia, los autores hacen un llamado a los investigadores para que busquen maximizar el alcance de sus inferencias. Esto implica trascender la solución a un problema específico y demostrar las implicaciones que las revelaciones derivadas de la investigación tienen para otras preguntas, temas e incluso disciplinas.

El análisis abductivo como método pragmatista

La propuesta de Tavory y Trimermans es oportuna y relevante. El debate en las RRII sobre la manera de conducir investigación en la disciplina ha posicionado al pragmatismo como una prometedora alternativa al positivismo. Sin embargo, hasta la fecha esta propuesta no contaba con una clara estrategia a nivel de

métodos. El *análisis abductivo* cambia este contexto y al hacerlo fortalece el caso a favor del pragmatismo, si bien su propio argumento a favor de sus raíces pragmatistas resulta incompleto.

Esta calificación es pertinente pues los autores omiten una discusión de particular importancia para el pragmatismo, la filosófica. El pragmatismo rechaza los fundamentos filosóficos sobre los que se construye el positivismo.⁷ Es decir, el pragmatismo se opone a una ontología realista que asume que existe un mundo externo independiente de la mente y la epistemología que se deriva de esto, a saber la teoría de la verdad como correspondencia. Esto, sin embargo, no es rescatado por los autores, que se muestran cuidadosos de explorar la filosofía de la ciencia del pragmatismo con profundidad. De hecho, solo rescatan indirectamente estos elementos en pasajes breves como al mencionar que la inducción no permite generar nuevas teorías

7. Para una breve discusión sobre el pragmatismo véase Michael Bacon, *Pragmatism: an introduction* (Cambridge: Polity Press, 2012). Para elaboración de los detalles una filosofía de la ciencia pragmatista para las relaciones internacionales véase Pablo Garcés, (de próxima publicación) *Neither 'mind' nor 'things' but acting: some philosophical implications of Pragmatism for International Relations inquiry*; Friedrich Kratochwil, "Ten points to ponder about Pragmatism," en Harry Bauer y Elisabetta Brighi, eds., *Pragmatism in International Relations* (New York: Routledge, 2011), 11-25; Jorg Friedrichs y Friedrich Kratochwil, "On acting and Knowing: how pragmatism can advance International Relations research and methodology", *International Organization* 63 (2009): 701-31; Friedrichs Kratochwil, "Of False Promises and Good Bets: a plea for a pragmatic approach to theory building (the Tartu lecture)", *Journal of International Relations and Development* 10 (2007): 1-15.

pues toda observación es interpretada teóricamente.⁸ Presumiblemente esta es una elección deliberada para evitar un tema controversial que puede alejar a ciertas audiencias de los notorios beneficios que presenta el análisis abductivo.

Los autores rescatan el espíritu pragmata de la construcción social del conocimiento. Explícitamente mencionan la atención que la comunidad académica brinda a la relevancia y aconsejan a sus lectores satisfacer este requerimiento en sus investigaciones. En este sentido, resulta evidente que procuran seguir su propio consejo y elaborar un argumento suficientemente amplio como para apelar a amplias y variadas comunidades epistémicas. Esto, en parte, evidencia la relevancia de su propuesta para la investigación en las RRII. No obstante, optar por esta estrategia sin elaborar (ni siquiera mencionar) las bases filosóficas que sustentan su propuesta, es riesgoso pues, para el investigador menos experto, puede suponer que este método funciona independientemente de la meta-teoría adoptada en la investigación, sea esta el positivismo u otra. Y

es que distintas asunciones ontológicas requieren distintos compromisos metodológicos.⁹ Esto quiere decir, que la abducción puede ser un método útil para ciertos diseños metodológicos y no para otros. Esta confusión atentaría precisamente en contra de lo que Tavory y Timmermans aseguran es el propósito del análisis abductivo, fortalecer la relación entre teoría, observaciones y método.

Consecuentemente, *Abductive Analysis: theorizing qualitative research* constituye un notable aporte a la creciente literatura que propone una filosofía de las ciencias sociales pragmata para llegar a cabo investigación en las RRII y otras disciplinas. El vacío que busca llenar, la propuesta de un método pragmata, requería atenderse con urgencia. Sin embargo, la propuesta sería aún más contundente si se abordaran adecuadamente sus raíces filosóficas. En este sentido, debe considerarse más bien como un texto complementario a la propuesta del pragmatismo en su sentido más amplio. Su utilidad en la práctica se verá fortalecida por una profunda comprensión del resto de este cuerpo literario.

8. Iddo Tavory y Stefan Timmermans, *Abductive Analysis...*, 15.

9. Para una discusión sobre este tema véase Patrick Thaddeus Jackson, *The conduct of Inquiry in International Relations* (New York: Routledge, 2011).